

# EL HURACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Libreria de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 cént.

## ADVERTENCIA.

Se suplica á los suscritores de fuera de Palma que estén en descubierto, se sirvan hacer, ó mandar hacer efectivo el importe del primer trimestre en la administracion de este periódico, Constitucion (Borne) 90, donde les será espedido el correspondiente recibo.

Como no ha sido posible por circunstancias ajenas á la voluntad de esta administracion, repartir con la debida puntualidad y exactitud el semanario, se entregarán los números atrasados que se reclamen por no haberlos recibido.

## AL PÚBLICO.

A consecuencia de algunos sueltos publicados en el número cinco de nuestro semanario, ciertas personas, de aquellas que acostumbran confundir siempre las ideas con los partidos, la doctrina con los procedimientos, la elevada region del ideal con la rastrera y misera politica de personalidades, nos han tachado de estar afiliados al partido radical.

No estamos afiliados de ningun modo á tal agrupacion politica; pero conste que defendemos siempre la razon y la justicia, sin tener nunca en cuenta las personas sobre las cuales recaen, y las defenderemos siempre, sin atender á simpatias ni á enemistades personales, que á nosotros no nos interesan.

La federacion es nuestro ideal, la completa autonomia del individuo, del municipio, de la provincia, de la Nacion y de cuantos grupos se vayan formando, nuestra aspiracion constante; pero entendemos y lo proclamamos, que ello no obsta para que procuremos en primer término el triunfo de la República, si hallamos el camino espedido, y auxiliemos desde nuestros puestos avanzados á cuantos se propongan igual objeto, para el que consideramos necesario sustituir á las miserias y rivalidades personales, la franca y leal alianza de todos los republicanos, para la conquista de todo aquello que nos es comun, y el pronto saneamiento de la corrompida atmósfera que respiramos.

## UN ADMINISTRADOR.

Cansado estoy de la politica y he de permitirme dejarla en paz. Trataré de asuntos particulares.

Rara vez es un administrador, íntegro honrado y celoso defensor de los intereses que se le confian.

Un pájaro de esta clase es una escepcion sobre la tierra.

El administrador que me ocupa pertenece á la regla general, y por si no lo has entendido caro lector, es el ladrón mas descarado de cuantos engerdró la ciencia de administrar lo ageno.

Es audaz, mal criado, insolente, haragan, solo diligente en propios provechos.

Educado en la crápula el desórden y la inmoralidad, ya en su juventud muestra aficiones ruines y especial predileccion por gentes desvergonzadas y de mal vivir.

Espectador obligado, asiste constantemente á los encierros, rejonea novillos con primor y maestria, habla caló como un gitano y derriba vacas, eso sí sobre todo vacas, delira por ellas.

Es un chico impertinente, en todo mete la pata y en todo entiende mas que otro alguno.

Cuando habla hay que callar y cuidado con el que ose contradecirle, y vomita disparates y ensarta desatinos y se los celebran porque es muy malo y todos le temen.

Nada ha estudiado, esto no obsta para que lo sepa todo y hablando en sério en materias de apropiarse lo ageno con limpieza y habilidad les dá quince y raza á los Juanillones, Pancha-Amplas y estrechas que lucieron su ciencia en las asperezas de la tierra.

Vamos al asunto. ¿Conoces lector á mis amigas? No. Pues haré una presentacion formal.

Emilia es encantadora, ojos lánguidos, dulce mirada, perlas, corales, alabastro, etc. que irás colocandó en los sitios acostumbrados hasta formarte cabal idea de quien es Emilia.

Canta á la perfeccion, tiple *legera* por supuesto, bonita voz y mas rica en modulaciones que la del pardo ruisenor.

¿Manolita? Traviesa decidida, fresca sonrosada, pero tiene un defecto; ahueca mucho la voz y espanta los niños.

No importa, no debes asustarte aunque hable con la voz hueca, es inofensiva como un falderillo, eso sí tiene mal genio y cuando la incomodan marcha de casa y tarda

tres semanas en volver, su cólera no pasa mas allá, bien ves que no es muy temible.

Y falta ahora presentarte la tercera, Paca guapota, algo jamona, muy estudiosa, de tal manera profundiza las ciencias del porvenir que las puntas de su compás penetran hasta las últimas páginas de un monstruoso infolio que absorbe toda su atención.

Ahí tienes á mis amigas, escelentes muchachas, apesar de sus defectillos, ¿quién no los tiene? lástima que sean envidiosas, la envidia es su flaco, su punto vulnerable.

Pues has de saber carísimo lector, que mis tres amigas encontráronse de repente con una pingüe herencia, inesperada, llovida del cielo, una gran fábrica donde se tejen toda clase de telas.

Aquí empezaron los celos, las envidias, maldita debilidad femenil, las tres querian exclusivamente manejar el negocio.

Pobrecillas palomas inespertas, no supieron ayudarse en sus debilidades y apuros.

Esta es la mia, pensó el administrador cesante á la sazón y no pudiendo entrar por la puerta saltó por la ventana, presentóse en escena por ecotillon como el Mefistóteles.

Las tres hermanas quedaron consternadas, estupefactas. Los empleados gordos de la fábrica acogieron la aparición con gritos de alegría, pensando que á la sombra del tal administrador harian su agosto.

Los infelices operarios murmuraron por lo bajo, viendo que la primera medida administrativa disminuía sus salarios aumentando considerablemente sus horas de fatiga.

He de hablarte ahora de un nuevo personaje.

Abraham.

No es este aquel Abraham modelo que á sangre fria asesinaba á su hijo por una caprichosa disposición del Señor.

Entonces los hombres eran como los melones, sin probarlos no podia apreciarse su bondad.

Cierto es que aun no se habia publicado el Código penal.

Aquel Abraham en nuestros días estaria en presidio. Digo pues que he de hablar de otro Abraham.

El de que estoy tratando es un opulento capitalista y séame permitido no remontarme al origen de su caudal porque se pierde en la oscura noche de los tiempos, como diria un historiador.

Encubridor de rufianes y gentes de mal vivir, su caja es el sumidero donde acuden á colocarse al abrigo de la acción de la justicia los capitales mal adquiridos, irregularidades en lenguaje moderno.

Allí, en aquella caja insaciable deposita el administrador los fondos que se irregularizan en la administración.

Y mientras las administradas empobrecen el administrador se hace rico.

—Echar fuera á ese ladron dicen los infelices operarios que llevan parte en la industria y ven con malos ojos aquella fuga de caudales.

Los empleados gordos, cajero, tesorero, secretario general, etc. distribuyen algunos latigazos y así se impone silencio á la chusma.

Mis amigas, ya se vé débiles mugercillas, quedan temblando de miedo y vergüenza.

—Este hombre es un asesino; mató á sangre fria al marido de su querida, grita la vecina de enfrente muger discreta y de sano juicio.

Las tres propietarias deliberan. Y acuerdan, despedir al administrador.

¿De que modo? Primera dificultad.

Emilia le canta al oido unas seguidillas.

Manolita encubierta la cara con una sábana abueca la voz y le hace el bú.

Paca emborriona papel trazando círculos y triángulos.

El administrador se burla de ellas y continua aferrado á la caja.

Esto es perder el tiempo en tonterias, exclaman los operarios, á las tres á una arrojadle por el balcon.

Pero lector estamos en agosto y con estos calores es peligroso escribir; pronto estaremos en setiembre y los aires setembrinos disiparán la atmósfera caldeada que ahoga y oprime.

Para setiembre te ofrezco el desenlace.

## LAS ARISTOCRACIAS.

*Aristocracia*, del griego *arista*, lo mejor, y *kratos* poderío, significa en su acepción literal, *Podério de los mejores*. Es preciso convenir en que el sentido primitivo ha sido desviado á veces de un modo muy notable; pero hagamos un poco de historia, tomando los hechos desde su punto de partida, y sigámoslos á través de las edades, para deducir lo que ocurrirá mas tarde.

En ningun tiempo, ni en pueblo alguno, ha podido prescindir de gefes la sociedad, y se los encuentra aun entre los hombres mas salvages. Débese esto á que, en razon de la diversidad de aptitudes y caracteres inherentes á la especie humana, hay en todas partes hombres á quienes ha sido preciso dirigir, débiles á quienes ha sido necesario proteger, pasiones que ha sido menester refrenar. De aquí la precision de una autoridad. Sábese que en las sociedades primitivas, semejante autoridad fué discernida á las cabezas de familia, á los mayores, á los ancianos, en una palabra; á los patriarcas. Esta fué la primera de las aristocracias.

Habiéndose multiplicado las sociedades, la autoridad patriarcal fué impotente en ciertas circunstancias. Las disensiones entre poblaciones vecinas originaron los combates, y precisos fueron para dirigirlos, no ancianos, sino hombres fuertes, vigorosos é inteligentes. De aquí los gefes militares. Victoriosos estos, confirióseles la autoridad, esperando encontrar en su valor, una garantía contra los ataques de los enemigos. Muchos, abusando de su posición, se levantaron por sí mismos con aquella; luego se impusieron los vencedores á los vencidos, se los redujo á servidumbre, y de aquí la autoridad de la fuerza brutal, que fué la segunda aristocracia.

Los fuertes transmitieron, naturalmente con sus bienes, la autoridad á sus hijos, y subyugados los débiles, sin atreverse á protestar, habituáronse poco á poco á considerar á aquellos como herederos de los derechos conquistados por sus padres, y como superiores suyos. De aquí la division de la sociedad en dos clases; superiores é inferiores, los que mandan y los que obedecen; de donde se originó en consecuencia la aristocracia del nacimiento, que llegó á ser tan poderosa y potente como la de la fuerza. Disponiendo de todo el poder, se concedió privilegios con la mayor facilidad.

Para la conservación de estos privilegios era necesario darles el prestigio de la legalidad, é hizo las leyes en provecho suyo, lo cual le era muy sencillo, pues solamente

ella las hacia. No siempre bastaba esto, y dióles el prestigio del derecho divino para hacerlos respetables é inviolables. Para mantener este respeto entre la clase sometida, que se hacia mas y mas numerosa y mas difícil de sugetar, aun por la fuerza, solo habia un medio, cual era el impedirle que viese claro, es decir, mantenerla ignorante.

Si la clase superior hubiese podido alimentar á la inferior sin trabajar, hubiera conseguido disponer de ella durante mucho tiempo aun; pero como esta se veia obligada á trabajar para comer, y á trabajar tanto mas, cuanto mas tiranizada era, resultó que la necesidad de encontrar siempre nuevos recursos, de luchar con una invasora competencia, y de hallar nuevas salidas á los productos, desarrolló su inteligencia, viniendo á ilustrarse por los mismos medios que se empleaban en dominarla.

¡Oh Providencia! Bendita seas.

La clase sometida vió, pues, claro; vió la poca consistencia del prestigio que se le oponia, y sintiéndose fuerte por su número, abolió los privilegios y proclamó la igualdad ante la ley. Este principio ha señalado en ciertos pueblos el fin del reino de la aristocracia del nacimiento, que solo es ya nominal y honorífica.

Entonces se levantó otro nuevo poderio, el del becerro de oro, puesto que con él se dispone de los hombres y de las cosas. Era el dinero un sol naciente, ante el cual se han inclinado los mortales, como se inclinaban antes á presencia de un blason, y mas aun. Lo que no se concedia ya al título se concedia á la fortuna, y esta ha tenido sus privilegios. Pero hechóse de ver entonces, que si para hacer fortuna, se necesita cierta dosis de astucia, no era menester tanta para heredar; que los hijos son con frecuencia mas aptos para comérsela que para ganarla, y que los medios de enriquecerse no siempre son irreprochables. Resulta de todo esto, que el dinero, á pesar de todo, pierde poco á poco su prestigio moral, y que tiende á sustituir á este poderio otro poderio, otra aristocracia mas justa: la de la inteligencia, ante la cual puede inclinarse cualquiera sin envilecerse, porque pertenece así al pobre como al rico. ¿Será ella la última? ¿Es la mas alta expresion de la civilizacion? No.

La inteligencia no siempre es prenda de moralidad, y la moralidad por sí sola puede ser incapaz con frecuencia. Para crear pues una preponderancia legítima, á la cual se someterán ciegamente las masas por su ilustracion y justicia, es precisa la union de estas dos facultades: *inteligencia y moralidad*. Esta será la última aristocracia, la que irremisiblemente establecerá el reinado de la Libertad. Llegará naturalmente por la fuerza de las cosas, y cuando los hombres de inteligencia y moralidad sean bastante numerosos para formar mayoría, á ellos confiarán las masas sus intereses.

Semejante estado de cosas, ¿es posible con el egoismo, el orgullo y la codicia que se enseñorean de la tierra? A esto respondemos redondamente: sí, no solo es posible, sino que sucederá, pues es inevitable por la fuerza del progreso.

La inteligencia domina hoy; es soberana, nadie podrá negarla, y esto es tan cierto, que se ve al hombre del pueblo llegar á los primeros empleos. Esta aristocracia ¿no es mas justa, mas lógica y mas racional que la de la fuerza brutal, la del nacimiento, ó la del dinero? ¿Porque pues ha de ser imposible Hermanarla con la moralidad? Se ha dicho por ventura que nunca triunfará el bien del mal? Las costumbres, y en consecuencia las instituciones

sociales, ¿no son hoy cien veces mejores que en la Edad Media? Efectivamente; la condicion de nuestra raza no es ya la que era en aquella edad; nuestros sentimientos mas elevados, nuestros gustos menos bárbaros, nuestra inteligencia mas ilustrada. Es innegable que mucho hay que hacer aun; pero volvemos á decirlo, no sería una vana presuncion decir que la humanidad ha llegado á su apogeo, cuando se la ve adelantar incesantemente en el camino del progreso? ¡Oh! sí, hay progreso en la humanidad, y de esperar es que esa fuerza incontrastable, y que tan eficazmente obra en la sucesion de las especies se manifieste muy pronto derribando para siempre esas instituciones anómalas y absurdas, que nos vemos precisados á respetar exteriormente por su legalidad, pero que detestamos interiormente por su ilegitimidad.

## RÁFAGAS.

Estamos despues, bendita mil veces la benevolencia, con ella ha conseguido la democracia pasar de la categoría de tonta á la apariencia de servil, humilde como un perro se arrastra á los piés y lame las manos del que la azota.

Bienaventurados los mansos porque serán cornudos y apaleados.

Abusos, infamias, atropellos, mistificaciones, falsificacion de actas y otras legalidades apadrinadas por el señor Castelar, han venido á llenar de asombro algunos bobalicones que esperaban otra cosa.

Lo que habia de suceder ha sucedido.

Anda de por medio un presidiario sin grillete, un ladron de levita ¿quién es él? ¿Qué historia es esta de los quinientos duros? Explíquese *El Demócrata*, que teniendo el retrato tantos parecidos ignoramos á quien ha querido aludir.

Cuando riñen dos chiquillos, el más listo conduce al otro frente á su casa; al ruido de la pendencia sale el papá ó la mamá y administra una zurra de órdago al infeliz que se ha dejado conducir.

Los chicos avisados no acuden al barrio y frente á la casa de su enemigo á dirimir la discordia.

Cuando no les falta valor, aguardan al adversario en el campo ó en la muralla.

Si la democracia tomase el ejemplo no estaría con las narices rotas.

Con los enemigos que tiene enfrente no debe emplear otra arma que la escoba.

Empezando por barrer su propia casa.

Y luego limpieza general.

Vamos al grano. El grano le ha salido al Sr. Mesa, en forma de indignacion pública.

Ahí me las den todas.

Al Sr. Obrador en forma de olivo.

Al otro en forma de quinientos duros que le ha valido la proeza.

A la isla de Mallorca en forma de mesa.

Y así anda la decencia mesándose los cabellos.

El Sr. Obrador es un chico pundonoroso, honrado,

digno, tiene vergüenza, talento, decoro y sin embargo, es diputado el Sr. Mesa.

Decíamos en el número anterior: «No sería este año que obteniendo los sufragios, otro cargara con las actas.»

Queda desmentido aquello; de que nadie sea profeta en su tierra.

*Fiant duo in carne una.* «El Sr. Mesa soy yo.» Esto parece un telegrama.

Oh! pues por este otro yo que se nos ha caído encima, bien conocemos á V. señor firmante del telegrama.

Valiente canalla será V.

No nos referimos al Sr. Mesa, sino al otro, al que firma.

Bonito triunfo M. L. S. Gobernador.

Un candidato obtuvo la fuerza de los números, pero

—«Al número no atienden los leones»

—«Cuando en débil rebaño se ensangrientan.»

Los demócratas del día son benévolos hasta la cobardía, mansos borreguillos solo sirven para cantar

—«Aguanta cachete y calla»

—«Que si te dan otro será peo.»

La tribuna, los comicios, la propaganda, levantar el espíritu del país y otras tonterías de la democracia

Y mientras espíritus levanta

Zurran su cuerpo y todo lo aguanta.

Después de todo celebramos el desengaño; así abren los ojos a aquellos ilusos que predicaron benevolencia.

Sólo un camino conduce al triunfo.

—Chiquillo ahí tienes un huevo, escoge.

—Si no hay más que un huevo ¿qué he de escoger?

—Escoge entre comerlo ó quedarte sin cenar.

Nosotros escogimos hace tiempo.

Cenaremos.

Y no faltarán *huevos revueltos y huevos estrellados* en la cena.

Hay cubiertos para los desengañados.

La digna y valiente campaña de nuestro partido ha puesto de relieve lo que vale.

Sin combinacion de ningún género, sin prestarse á cábalas é intrigas que desdican siempre de la conducta que deben observar los partidos que se llaman amantes de la verdad, ni alianzas vergonzosas que relajan la virilidad y la disciplina, ha llevado á los comicios un número de sufragios, que ha demostrado palpablemente cuan grandes podian ser nuestras fuerzas el día que preparemos las elecciones con el tiempo necesario.

Ante las ilegalidades cometidas por los emisarios del Gobierno, nos sirve de consuelo el ver que ha llegado el día de nuestra completa organizacion, para que mañana seamos un partido robusto, como podemos esperar á la sombra de nuestros salvadores principios.

Y pensamos... que mañana será otro día.

## BRISAS.

Tres caballeros de industria, sostenian el siguiente diálogo, á altas horas de la noche del domingo, viniendo de la calle de Moncada hácia la de la Concepcion. (Enfiéndose muy cerca de la morada del Sr. Gobernador.)

—Ya está hecho, todo queda arreglado, gritaba uno entusiasmado.

—¡Oh! pero! contestaba el principal interesado,—con voz temblorosa y emocionada—esto será muy escandaloso.

Y en efecto, ha sido muy escandaloso.

Dos de estos industriosos adalides son naturales del país: el otro es un tío camama que vió la luz del sol en el continente. El que quiera conocer sus nombres, no tiene más que hojear el libro donde inscribimos á los bandidos de levita.

Si los interesados se resienten del calificativo, tambien sentimos nosotros que lo hayan merecido.

Y en todo caso, ya saben en donde se dan satisfacciones á tales adalides de las buenas causas.

\* \* \*

Algunos periódicos de esta capital inspirándose en los sentimientos de dignidad y decoro protestan contra los incalificables abusos cometidos en las últimas elecciones.

Entre todas merece fijar la atencion del público, la silenciosa protesta de *La Opinion*; aquel silencio elocuente y despreciativo dice tantas cosas contra los autores cómplices y encubridores de la suplantacion, que verdaderamente se reconoce en él, la espresion de los verdaderos sentimientos democráticos y el acendrado amor á la justicia, á la consecuencia y á la legalidad que inspiran su espresivo mutismo.

\* \* \*

Un concejal de nuestro Ayuntamiento ponderaba el mérito del microscopio que posee la corporacion y decía: aumenta los objetos de una manera extraordinaria; visto con el microscopio aparece el Sr. Gobernador del tamaño de un hombre, el Sr. Canals parece liberal, al Sr. Oliver y Mulet se le ve tan voluminoso como la máquina de la casa de moneda, al Sr. Mesa como un diputado de veras, al Sr. Granells como un miembro del *Comisé*.

—Y diga V. preguntó uno de los concurrentes ¿vistas con el microscopio como aparecen las conciencias de los que han intervenido en las recientes falsificaciones?

—Esto pertenece al mundo invisible y se necesitarian aparatos más perfectos para distinguirlas.

\* \* \*

Hasta ahora no habíamos comprendido bien la tan pretendida, proclamada y soñada *Union* de los radicales.

Los radicales con tal de escalar el poder se unirian á un hierro candente; pero aquí hay una diferencia digna de tener en cuenta: unirse con los federales es hacer una *Union*; unirse con los ministeriales es pegarse con cola.

\* \* \*

Han visitado ultimamente esta redaccion nuestros compañeros: «El Tío Jindana,» «El Cencerro,» «La Mosca,» «El Patriota,» «El Corsario,» «La Tempestad,» «El Ibicenco,» «Lo Nunci,» «La Propaganda» y «El Espejo.»